

EURO: HA COMENZADO LA CUENTA ATRÁS PARA SU IMPLANTACIÓN

F. Alvira Martín
J. García López

El debate en torno a la UME se puede establecer en dos planos: en el primero, la entrega del control de la política monetaria al BCE representa un recorte muy importante del concepto de soberanía nacional y, con todas las reservas necesarias, significa un paso decisivo en el proceso de institucionalización de la UE. En un segundo plano, el cese del valor legal de las monedas nacionales y su sustitución por el euro desborda la esfera técnica y de cabildeos políticos para entrar en la vida cotidiana de los ciudadanos.

La opinión popular sobre la instauración del euro, como medida más conocida por el público, difiere de un miembro a otro de la UE. En unos países, los gobiernos necesitan fomentar el apoyo de su población al euro para justificar sus decisiones. En otros, la actitud espontánea del público es favorable, al presumir que el euro será una moneda más apetecible que la propia para mantener el valor de su dinero.

En este ámbito ciudadano, la opinión pública se apoya en la memoria colectiva, en sus sentimientos nacionales y en sus expectativas. La hiperinflación de entreguerras ha sido un motivo importante para justificar la actitud de alemanes hacia su moneda y marcar el objetivo prioritario de estabilización de precios en la política del Bundesbank (BUBA). Esa vigilancia sin fisuras del BUBA sobre el marco se ha trasladado al Banco Central Europeo (BCE) y puede entrar en conflicto con las prioridades de crecimiento y empleo. La cultura económica de los doce países miembros (incluida Grecia) es diferente, y los gobiernos, sin duda, intentarán influir en las decisiones del BCE, a pesar de su estatuto. Para los países del Sur, tasas de inflación en torno al 4 por 100 pueden ser aceptables para la gente, si percibe un crecimiento nominal de sus ingresos suficiente para compensar la pérdida de valor de su dinero y se re-

duce su tasa de paro. No se trata de exponer las consecuencias de un periodo de inflación sino de constatar las diferencias históricas entre los europeos y su influencia sobre la opinión del público. La diferente forma de vivirla.

En el terreno más inmediato al ciudadano, las diversas concepciones de la moneda se reflejan también en sus costumbres cotidianas. El cambio al euro puede tener efectos distintos en cada país según las mismas.

Un marco alemán vale aproximadamente 85 pesetas y los consumidores alemanes necesitan moneda fraccionada para pagar muchas compras. En España, la "calderilla" hace tiempo que desapareció y apenas se utiliza la moneda de una peseta. El público se ha acostumbrado a no "ver decimales en los precios". En un plazo inferior al año, una décima de euro, que equivale a algo más de 16 ptas., tendrá alguna importancia en las compras familiares. Los consumidores españoles deberán volver a valorar la moneda fraccionada como lo hacían sus abuelos. ¿El diario costará 0,90 céntimos de euro, 0,902 céntimos o, para evitar vueltas engorrosas del dinero aumentarán su precio a un euro? o ¿nos sentiremos dadiivosos y dejaremos la monedilla al quiosquero? Obviamente, las normas oficiales para evitar más inflación son muy claras, precisas y de fácil cumplimiento; pero... ¿los malos hábitos, las costumbres, tenderán a dejar otra vez mal a las autoridades? La encuesta muestra que un 50 por 100 de los españoles sospecha que los precios subirán, a frente a un 18 por 100 que dice lo contrario. Los redondeos de los precios y las viejas costumbres deberán cambiar para evitar un incremento de los precios por esta causa.

Por otra parte, la peseta, el marco o la lira tienen connotaciones emocionales para una parte de la población, particularmente entre los

individuos de más edad. Unos por nacionalismo, otros por edad, muchos se aferran a fórmulas y costumbres conocidas y valoradas por viejas y preferidas a las nuevas. Estas cuestiones no parecen importantes en el plano macroeconómico; pero difícilmente se encontrará un cambio económico que afecte a más personas en su vida cotidiana y su comportamiento afectará a los resultados. Sin embargo, el debate sobre el euro no parece que haya tenido una gran difusión entre la población.

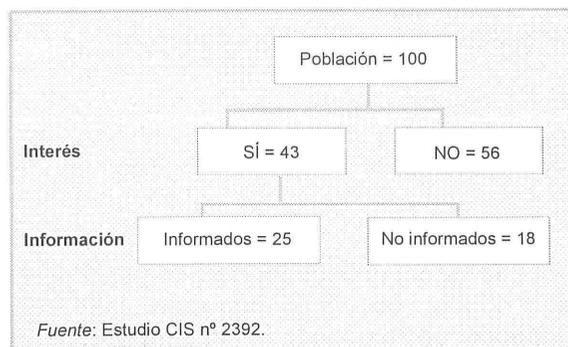
Faltan seis meses para la emisión de billetes y monedas en euros y, exactamente, un año para el fin de la transición. A partir de junio de 2002 cesará el valor legal de la peseta y todas las transacciones serán en euros. Esta fecha será importante para todos los ciudadanos, está muy próxima, afectará a todas las economías familiares y no se prevén motivos para su aplazamiento. ¿Hay preocupación, dudas? ¿Existe un apoyo decidido? Las encuestas permiten aproximarse al concepto público del euro, a sus efectos y al tamaño de la población que se muestra despreocupada o se considera sujeto pasivo de estos acontecimientos.

1. El interés de los españoles por los temas de la UE

Antes de exponer la opinión de los españoles sobre el euro, es conveniente distinguir el nivel de interés e información sobre las cuestiones relacionadas con la UE.

Las respuestas dejan pocas dudas. Sólo a uno de cada cuatro adultos le interesan las noticias relacionadas con la UE y, además, se siente suficientemente informado. El tamaño de este grupo es pequeño e influye en el espacio relativamente escaso que los medios de comunicación dedican a las noticias de la UE o a promover debates sobre las mismas. Se propende a considerar que el proceso escapa de la capacidad de comprensión y decisión de los ciudadanos, es materia reservada a políticos y técnicos y a los medios de comunicación no les interesa comercialmente profundizar en temas minoritarios. Nace así una relación circular: pocos individuos se interesan –se produce poca información –, aumenta el porcentaje de individuos desinteresados y desinformados. A un año de la implantación del euro, un 80 por 100 de los consumidores no han calculado el

ESQUEMA 1
INTERÉS E INFORMACIÓN SOBRE LA UE
(En porcentaje)



precio de algún producto o servicio en euros y sólo un 60 por 100 acierta con el nombre de la moneda europea. El avance de los interesados por la UE, tres puntos, en tres años(1) ha sido muy pequeño y puede decirse que el porcentaje de quienes se interesan se mantiene constante.

2. La supresión de la peseta

La peseta ha cambiado mucho desde su instauración por el Ministro de Hacienda L. Figuerola, en 1968. Primero en su aspecto material: en el peso de 5 gramos y ley 850 de las viejas pesetas de plata, en la representación y tamaño de sus billetes, que no han dejado de recoger aspectos importantes de nuestra historia y de reducir su tamaño; y segundo en su valor para adquirir bienes.

El tamaño y poco peso de las últimas pesetas metálicas salidas de la Casa de la Moneda eran una fiel expresión de su valor económico. Prácticamente ninguno. No podía esperarse mejor situación para una reconversión de la vieja peseta parecida a la de los francos antiguos o para su sustitución por el euro... Sin embargo, el porcentaje de españoles en desacuerdo con la desaparición de la peseta, 50 por 100, supera ligeramente al porcentaje de quienes están a favor (ver cuadro 1). Prácticamente no ha cambiado la opinión pública entre un 47 por 100 en contra en 1997 y un 50 por 100 en el año 2000(1).

Los individuos de más edad, con menor nivel de educación y las mujeres no activas

CUADRO 1
PESETA POR EURO

	TOTAL	GÉNERO		EDAD				NIVEL DE ESTUDIOS				OCUPACIÓN					
		H	M	Hasta		Más 60	Menos			Univer.	Trabaja	Jubil.	Parado	Estud.	Sus l.		
				30	31/45		46/60	primaria	Primaria B.el.							FPI	
Acuerdo	42	51	33	51	46	41	27	14	36	41	53	66	48	31	49	60	27
Desacuerdo	50	41	59	42	46	51	63	76	56	51	41	28	45	58	43	36	64
NC.....	8	8	8	7	8	8	10	10	8	8	6	6	7	11	8	4	9

Fuente: Estudio CIS 2392.

CUADRO 2
INTERÉS, INFORMACIÓN Y PREFERENCIA POR EL EURO

TOTAL	INTERESADOS	INTERESADOS E INFORMADOS	INTERESADOS	
			POCO INFORMADOS	
Acuerdo	42	51	33	51
Desacuerdo	50	41	59	42
No sabe.....	8	8	8	7
TOTAL.....	100	100	100	100

Fuente: Estudio CIS 2392.

muestran una actitud decididamente opuesta a la sustitución de la peseta. En unos, los mayores, pesa el deseo de frenar tanto cambio respecto a lo que había cuando eran jóvenes. Entre las mujeres preocupadas por la economía familiar puede influir el miedo al redondeo al alza de los precios por parte de minoristas. Unos y otros deberán proceder a operaciones de cálculo simples para comparar antiguos precios en pesetas con los nuevos en euros, y lo deberán hacer repetidamente en su vida cotidiana. Algo sencillo para individuos con un nivel educativo medio puede ser costoso para otros sectores de la población. En definitiva, el 80 por 100 de la población no ha dividido una cifra en pesetas por el valor del euro ni una sola vez.

Es importante señalar la opinión de los interesados por las noticias de la UE; su acuerdo es muy superior al de la población en general (ver cuadro 2). Una mayoría, 60 por 100 de los interesados por las noticias de la UE están de acuerdo con sustituir su peseta por el euro. Este porcentaje aumenta al 66 por 100 entre los individuos que manifiestan interés y se sienten también informados de los temas relacionados con la UE.

Parece razonable pensar que buscar los medios para aumentar el interés por la UE, así como promover los debates públicos, favore-

cería el apoyo popular a la sustitución de la peseta por el euro.

3. Encarecimiento de la "vida"

La implantación del euro despierta sospechas de aumento de la inflación que, sumadas al afecto por la peseta, son motivo para el recelo de muchos.

La mayoría de los españoles, 40 por 100 dice que su capacidad económica no va a cambiar con el euro porque sus ingresos aumentarán de acuerdo con la tasa de inflación. Debe subrayarse que no se pregunta por la inflación, sino por la situación económica familiar. Pero hay un porcentaje, 27 por 100, de individuos preocupados por una posible baja de su capacidad económica. Ese 27 por 100 cree, en definitiva, que la tasa de inflación superará, debido al cambio de la peseta por el euro, al aumento de sus ingresos. Otro 14 por 100 mantiene unas expectativas contrarias: una moneda común les ayudará a aumentar su capacidad económica real. También es importante señalar que hay un alto porcentaje de individuos, un 19 por 100, sin opinión.

En el cuadro núm. 3 aparece el diferente grado de preocupación personal por el efecto de la implantación del euro. Los individuos relativamente más pesimistas son los trabajadores con un nivel medio de estudios y entre 31 y 45 años. Aunque hay un alto porcentaje de personas sin opinión entre los mayores de 60 años, jubilados y con bajo nivel de estudios, los porcentajes de quienes temen una pérdida de su capacidad supera ampliamente a quienes confían en una mejora en estos grupos.

También las previsiones desfavorables, 24 por 100, superan a las favorables, 16 por 100, entre las personas interesadas por las noticias

CUADRO 3
EURO Y CAMBIO DE CAPACIDAD ECONÓMICA

	TOTAL	GÉNERO		EDAD				NIVEL DE ESTUDIOS				OCUPACIÓN					
		H	M	Hasta			Menos			B. s.		Trabaja	Jubil.	Parado	Estud.	Sus l.	
				30	31/45	46/60	Más 60	primaria	Primaria B.el. FPI	FPII	Univer.						
Ganará	14	16	12	19	16	12	10	8	11	16	18	17	16	11	20	20	9
Seguirá igual....	40	40	39	41	42	42	34	32	36	38	43	51	41	35	42	42	38
Perderá	27	28	26	25	29	28	25	26	27	31	26	23	30	24	20	21	27
No sabe.....	19	16	23	15	13	18	25	34	27	16	13	8	13	30	17	16	26

Fuente: Estudio CIS 2302.

CUADRO 4
INTERÉS, INFORMACIÓN Y PREOCUPACIÓN
POR LA ECONOMÍA FAMILIAR

Sin capacidad económica familiar	INTERESADOS		INTERESADOS E INFORMADOS	
	TOTAL	INTERESADOS	INTERESADOS E INFORMADOS	INTERESADOS POCO INFORMADOS
Ganará	42	60	66	52
Seguirá.....	50	34	28	42
Perderá	8	6	6	6
No sabe.....	100	100	100	100

Fuente: Estudio CIS 2392.

de la UE (ver cuadro 4). Las diferencias de este segmento con el resto de la población son pequeñas. El pesimismo de los individuos interesados e informados es algo menor y la mayoría cree que el euro no cambiará su situación económica. En definitiva, el 52 por 100 de los individuos interesados e informados confía que las medidas para evitar incrementos no justificadas funcionarán y no perderán dinero.

4. Beneficio versus coste de la moneda única.

La mayoría de los españoles, 41 por 100, cree que la moneda única resultará beneficiosa para España. Este resultado de la encuesta contrasta con las reservas sobre la desaparición

CUADRO 5
BENEFICIO, COSTE POR LA MONEDA ÚNICA

La moneda única supondrá	Para los países de la UE		Diferencia España/UE
	Total	Para España Total	
Más beneficios que costes ..	27	41	14
Todo igual.....	16	13	(3)
Más costes que beneficios ..	32	26	(6)
No sabe	25	20	(5)
Total	100	100	-

Fuente: Estudio CIS 2392.

de la peseta y el 27 por 100 que prevé perder capacidad económica (ver cuadro 5).

Los españoles aprecian que el establecimiento del euro resultará beneficioso para España, aunque no lo sea tanto para otros países miembros de la UE. Los porcentajes favorables y desfavorables respecto a España no difieren de los obtenidos en el año 1997. Entre las dos encuestas el cambio, relativamente, más importante es la reducción en ocho puntos de los individuos sin opinión. Tampoco se modifica el mayor optimismo sobre los efectos del euro en España que en los otros países(2).

Este optimismo es todavía mayor entre los individuos interesados por las noticias de la UE.

Una amplia mayoría (63 por 100) de los individuos interesados e informados considera beneficiosa la implantación del euro (ver cuadro 6). Obviamente, la opinión de este segmento de la población tiene un valor distinto de la del resto de la población; por ello es interesante proceder a un análisis de segmentación para conocer con mayor precisión los grupos que valoran más positivamente la moneda única y los más opuestos.

En los dos primeros grupos que representan el 26,5 por 100 de la población española, la

CUADRO 6
BENEFICIO, COSTE PARA ESPAÑA

La moneda única será:	TOTAL	INTERESADOS E INFORMADOS		INTERESADOS POCO INFORMADOS
		INTERESADOS	INTERESADOS E INFORMADOS	
Beneficiosa	41	58	63	52
Ni beneficiosa ni perjudicial	13	12	11	14
Perjudicial.....	26	17	14	20
No sabe	20	13	12	14
Total	100	100	100	100

Fuente: Estudio CIS 2392.

ESQUEMA 2
LA MONEDA ÚNICA SERÁ MÁS BENEFICIOSA PARA ESPAÑA

DESCRIPCIÓN	PORCENTAJE A FAVOR DE LA PROPOSICIÓN	PORCENTAJE EN LA POBLACIÓN
1. Bachiller superior, FP II, universitarios centro izda. y centro dcha., hombres	67	14,6
2. Bachiller superior. FP II, univ. centro izda. y centro dcha., mujeres	54	11,9
3. Bachiller elemental, FPI, hombres, izda. y centro dcha.	50	10,4
4. Bach. sup. FP II y no responden nivel de estudios, izda.	48	2,6
5. Estudios primarios, centro dcha. y dcha.	47	3,8
6. Bach. super. FP II y no contesta a estudios, dcha. y no contesta, ideología.....	40	6,5
7. Primarios, izda y centro	36	12,5
8. Bachiller elem. FPI, mujeres	32	14
<i>En los siguientes grupos el porcentaje de individuos que considera perjudicial al euro es más alto</i>		
9. Bach. elem. FPI, hombres, derecha y no contesta a ideología	25	2,2
10. Estudios primarios, no responden a la pregunta sobre ideología	24	6,4
11. Sin estudios, hombres	23	6,2
12. Sin estudios, mujeres	13	8,8
Total.....	41	100

ESQUEMA 3
LA MONEDA ÚNICA SERÁ MÁS BIEN PERJUDICIAL PARA ESPAÑA

DESCRIPCIÓN	PORCENTAJE A FAVOR DE LA PROPOSICIÓN	PORCENTAJE EN LA POBLACIÓN
1. Bach. elem. FPI, hombres, derecha y no contesta sobre su ideología.....	43	2,2
2. Sin estudios, mujeres	38	8,8
3. Sin estudios, hombres	32	6,2
4. Estudios primarios sin ideología	31	6,4
<i>Equilibrio entre el porcentaje favorable y el desfavorable</i>		
5. Bach. elemental, FPI, mujeres	32	14
<i>En los siguientes grupos los porcentajes a favor superan a los desfavorables</i>		
6. Bach. sup. FP II y no responden nivel de estudios, izda.	31	2,6
7. Bachiller elemental, FPI, hombres, izda. y centro dcha.	23	10,4
8. Bachiller superior, FP II, univ. centro izda. y centro dcha., mujeres.....	22	11,9
9. Bach. sup. FPI, y no responden a nivel de estudios, dcha. y no contestan a ideología....	20	6,5
10. Primarios, izda. y centro	20	12,5
11. Estudios primarios, centro dcha. y dcha.	17	3,8
12. Bachiller superior, FP II, universitarios centro izda. y centro dcha., hombres.....	17	14,6
Total.....	26	100

mayoría de sus integrantes, 64 por 100, cree que la moneda única será beneficiosa para España.

El nivel educativo y la ideología declarada coinciden en la descripción de los dos grupos. La diferencia de sus respuestas se encuentra en el género: los hombres son más optimistas que las mujeres (ver esquema 2).

En el extremo opuesto del anterior sector se encuentran cuatro grupos, ordenados de mayor a menor porcentaje de rechazo (ver esquema), que representan al 23,6 por 100 de la población. Un 35 por 100 de los individuos de este segmento de población cree que el euro será más bien perjudicial para España, frente a un 20 por 100 que dice lo contrario. Las características comunes a estos cuatro grupos son

CUADRO 7
EL APOYO AL EURO EN LA UE

PAÍSES	PAÍSES MIEMBROS UME		PAÍSES NO MIEMBROS	
	(1) PORCENTAJES NETOS(*)	(2) VARIACIÓN 1999/2000(**)	(1) PORCENTAJES NETOS(*)	(2) VARIACIÓN 1999/2000(**)
Italia	62	(9)	RU (42)	(11)
Luxemburgo	55	(8)	S (38)	(81)
Irlanda	49	(14)	DK (14)	(27)
Grecia.....	49	(1)		
Bélgica	48	(10)		
España	44	(10)		
Holanda.....	33	(23)		
Portugal.....	31	(16)		
Francia	30	(3)		
Australia	15	(30)		
Alemania	3	(72)		
Finlandia.....	(4)	33		

(*) Porcentajes netos: porcentaje a favor – porcentaje en contra de la UME.

(**) Variación $\frac{V2000 - V1999}{V2000 + V1999} \times 100$

Fuente: Eurobarómetro 54,52 y elaboración propia.

el alto porcentaje de individuos sin opinión, en torno al 25 por 100, y el bajo nivel de estudios.

En un grupo relativamente importante, 14 por 100 de la población, hay un equilibrio entre las opiniones a favor y en contra. Está formado por personas con un nivel medio de educación y son mujeres.

5. El apoyo del euro en la UE

En la más reciente encuesta del Eurobarómetro, con la excepción de Finlandia, los ciudadanos de los países miembros de la UME se muestran a favor de la moneda única. Italia es el país que está relativamente más a favor y Alemania el que menos.

El relevante papel del BUBA en el proceso de integración en la UME y su posterior influencia en las decisiones del BCE confiere un gran valor al resultado de la encuesta en Alemania. En el año 2000, el práctico empate de alemanes a favor y en contra de la supresión de las monedas nacionales por el euro introduce una dosis de intranquilidad al sistema. La razón del creciente descontento (ver cuadro 7) puede encontrarse en la duda popular sobre la capacidad de mantener el objetivo inicial del BCE: un euro fuerte sostenido por una política monetaria restrictiva y tipos de interés elevados. La

falta de resolución de problemas como el paro, añadido a la desaceleración de las tasas de crecimiento económico introducen nuevos frenos para desarrollar una cultura de estabilidad. En este sentido, un dato importante ha sido la incorporación de los objetivos de empleo y crecimiento al mismo nivel que la estabilización en la política del BCE. Los datos de la encuesta manifiestan una renovación del miedo de la gente a un rebote de la inflación; simultáneamente, muchos europeos perciben un lento crecimiento y el incumplimiento de las esperanzas de un euro fuerte con posibilidad de competir con el dólar en los mercados.

Estos cambios recientes del comportamiento de la economía inducen a muchos individuos de los países con una cultura de estabilidad más firme a dudar sobre el cambio de sus monedas nacionales por el euro. La variación de los porcentajes de respuestas a favor del euro en el último año añade una nota desfavorable. En todos los países de la UME, salvo Finlandia, el apoyo de los ciudadanos desciende y es en Alemania dónde más fuerte ha sido el trasvase de votos hacia la oposición al euro. En este contexto España se sitúa entre los países de menor descenso de su apoyo al euro.

Aunque una mayoría amplia de los europeos, dentro de la UME, manifiestan todavía

estar a favor del proceso de integración de las políticas monetarias, parte de los ciudadanos han encendido luces rojas y han cambiado la dirección de sus respuestas.

En los países que se han mantenido fuera de la UME, sus ciudadanos se reafirman en su oposición a la integración. Reino Unido, Suecia

y Dinamarca encuentran, por tanto, un apoyo popular a su decisión de conservar su moneda.

NOTAS

(1) En el estudio del CIS nº 2246.

(2) Estudio CIS nº 2246.